



Francisco Giral (a la izquierda del lector) y Eduardo Prada, respectivamente presidente y vicepresidente de ARDE.

LOS REPUBLICANOS SE ESCINDEN

FERNANDO LARA

SABADO 24 de septiembre. Colegio Mayor Chamínade, de Madrid. 8,30 tarde: Paulino García Partida, secretario general de ARDE (Acción Republicana Democrática Española), sale apresuradamente del salón donde se celebra el Congreso de su partido. Mientras se dirige hacia la calle, me dice en voz alta: "ARDE se ha acabado. El partido se escinde..."

No quiere añadir más. Tampoco había sido muy explícito —minutos antes— Vicente González Giner, encargado de relaciones políticas de ARDE y su habitual portavoz ante los medios de comunicación, al abandonar asimismo las dependencias del Congreso. Me anuncia que él también deja el partido, que no puede consentir una serie de cosas que están pasando y que hay que ir a la creación de otro grupo auténticamente republicano. Giner había sido expedientado tras un duro enfrentamiento con el presidente, Francisco Giral, en una reunión del pasado mes de julio, cuando acusó a éste de mantener una actuación con "carisma de intriga". Pero ahora es él quien voluntariamente se aparta de las filas de ARDE. No parece ser el único, ni mucho menos.

Así lo asegura un republicano fervoroso, quien —por los pasillos del Chamínade— grita que el Congreso se ha convertido en un clamoroso "pucherazo". Es difícil que deje de repetir esta palabra y explique con cierto orden las causas que la motivan. Cuando, brevemente, se calma su indignación, alude a una serie de procedimientos esgrimidos por la Comisión Ejecutiva Nacional para asegurarse la reelección, salvo en aquellos casos que se han negado a la "componenda": García Partida, Gi-

ner y algún otro. Se han repartido los votos —según su criterio— con un ánimo discriminante, privando de ellos mediante todo tipo de pretextos a quienes la Ejecutiva conocía opuestos a su gestión, y repartiéndoselos entre aquellos que sabían "leales". "Ni siquiera hemos podido apenas hablar —continúa—, porque cada vez que alguien quería manifestar su opinión en contra se le negaba la palabra, remitiéndole a un turno de 'ruegos y preguntas' que nunca ha llegado". "Aquí no se puede hacer nada", concluye, desesperanzado. "La única solución es marcharse".

Mientras en el interior del salón de actos del Chamínade se procede a la elección de la nueva Comisión Ejecutiva de ARDE, los "disidentes" —que no desean ni siquiera asistir a lo que ellos entienden como un acto antidemocrático— se arraciman en corrillos por el "hall" del Colegio Mayor. Su enfado resulta evidente, manifiesto: "¿Para qué íbamos a presentar nosotros una candidatura si sabemos de antemano que iba a ganar la suya? Eso hubiera sido hacerles el juego, y no estamos dispuestos ya a aguantarles como hasta ahora". "¿Qué es lo que han tenido que aguantar?", les pregunto: "Pues una gestión absolutamente ineficaz, paralizadora de cualquier iniciativa que no respondiera a sus intereses. Ni siquiera se han dignado a ofrecernos las cuentas claras que les pedíamos".

El grupo se agita porque parece que hemos llegado a uno de los puntos clave —y más delicados— de la cuestión: cómo y para qué se han manejado los fondos del partido. Surgen acusaciones directas, personales incluso, imposibles de transcribir sin una comprobación previa de los hechos.

Llega a relucir hasta el asunto del yate "Vita" y los documentos que permitirían conocer dónde ha ido a parar aquel tesoro destinado a paliar las necesidades de los republicanos exiliados. Pero, mientras todo el grupo insiste en la oscuridad de las cuentas del partido, una señora mayor desliza suavemente, con voz muy queda, unas intrigantes palabras: "Sí, eso es cierto, pero la verdad de todo aún no se la ha contado nadie..."

¿Cuál será esa verdad? Ya me han hablado de la postura dictatorial —"peor que franquista"— de diversos dirigentes del partido, de la poca simpatía que sienten los "disidentes" hacia Giral, Eduardo Prada (presidente en funciones cuando el citado Giral se halla ausente) y Luis Rodríguez Oliver (nuevo secretario de organización y dueño del piso donde se halla la sede de ARDE); ya me han asegurado que "están utilizando" a don José Maldonado —último presidente de la República española en el exilio—, vuelto a España después de treinta y ocho años de ausencia, para que otorgue credibilidad a lo que entienden como "maniobras para conservar el poder"; ya me han contado que cuando los miembros de las Juventudes Republicanas de Izquierda —organización juvenil de ARDE— mostraron su disconformidad con el desarrollo del Congreso, se les amenazó con llamar a la Policía... ¿Cuál será, entonces, esa "verdad oculta" que todo lo aclara?

La señora se resiste, no quiere comprometerse, pero al fin arranca: "En el fondo de todo está la masonería. Nadie que no sea mason puede tener hoy un cargo importante en ARDE. Han eliminado a la gente que a ellos no les convenía para asegurarse la dirección

del partido. Los que no somos masones ya no tenemos sitio en ARDE".

"Eso es uno de los mayores desperates que se hayan podido decir sobre lo que ha pasado en el Congreso", me asegura al día siguiente José María Calviño, un abogado todavía joven que ha pasado a desempeñar la secretaría general de la nueva Comisión Ejecutiva Nacional (compuesta por diecinueve miembros) de ARDE. "Por supuesto que yo no soy masón ni tampoco la mayoría de mis compañeros. Sólo sabemos de la masonería lo poco que hemos podido leer en algún libro de Historia. Este es uno más de los procedimientos fascistas que ha utilizado la gente que ha abandonado el partido por no querer respetar las reglas de la democracia".

Las acusaciones se confunden, se lanzan con idéntico afán descalificador de uno a otro bando. Los "disidentes" —encabezados por García Partida y Giner— se proponen crear un nuevo partido (o, más bien, resucitar Izquierda Republicana) donde poder llevar una política que se aleje de lo que ellos estiman "derechismo" de la actual directiva de ARDE, y en el que poder deshacerse del "lastre" que suponen los "viejecitos históricos" que sólo sirven para lamentarse del tiempo pasado y cierran el paso a la juventud. Por el contrario, la nueva Ejecutiva sostiene que el "derechismo de métodos fascistas" se halla realmente entre los "disidentes", que han querido sobreponer la voluntad de una minoría sobre el consenso mayoritario. Tampoco hay acuerdo entre ambos bandos sobre el número de "los que se van" y "los que se quedan": "Más de mil militantes y prácticamente todas las Juventudes abandonan ARDE", dicen unos; "un minúsculo grupo sin peso específico en el partido son los que se marchan", responden los otros, que estiman inviable el renacimiento de Izquierda Republicana, "porque los únicos republicanos de verdad estamos en ARDE".

La clausura del primer Congreso que ARDE celebraba en la legalidad y que tenía —según la Ley de Asociaciones— carácter de constituyente, apenas dejó traslucir las tensiones y el clima borrascoso de sesiones anteriores. Francisco Giral, reelegido presidente, minimizó al máximo la gravedad de los conflictos, para hacer una larga enumeración de las "cumbres republicanas" fieles a ARDE. Y los presidentes honorarios, José Maldonado y Régulo Martínez, pronunciaron breves discursos de circunstancias. Parecía que en el Congreso no había pasado nada... ■

BRIGADA LINCOLN

En el trabajo "La Brigada Lincoln: el retorno de la Historia", publicado en el último número de TRIUNFO, se incluye, página 25, la foto de un rótulo con el nombre de una autopista norteamericana dedicada a los veteranos de la guerra civil española y a cuyo autor —Eduardo Alonso— se nos olvidó citar.